SALVADOR CARDÚS I ROS

Talante contra riesgo

La política es un oficio muy cruel. Es tanta la incertidumbre con la que trata el político, que éste debe asumir grandes riesgos para intentar un cierto control sobre la realidad, aunque sólo en contadas ocasiones obtenga resultados tangibles. Por esa razón, entre cobardes, a menudo todo se reduce a grandes gesticulaciones, a mera simulación de ejercicio del poder, para evitar tomar tales riesgos. Bastante complicado es conservar el cargo. Y, en estas circunstancias, la política se reduce al intento obsesivo de reinterpretación de la realidad para simular que ésta se comporta según los designios previstos desde la política. No: no me estaba refiriendo a ERC, sino a lo que le acaba de ocurrir a Rodríguez Zapatero y a su apuesta por un proceso de paz para acabar con ETA.

Efectivamente, si el proceso hubiese seguido adelante, sumando a la ausencia de atentados y muertes algún que otro gesto de distensión por parte de ETA –digamos, aunque sólo hubiera sido un comunicado de buenos augurios para el 2007, al estilo del de Zapatero para el Fin de Año–, el presidente del Gobierno español habría llegado a las elecciones como un héroe, y casi sin parpadear. Pero si, como ha sucedido, y sin que nadie sepa muy bien por qué, en ETA alguien decide actuar criminalmente al margen del proceso, resulta que Zapatero se convierte en un ingenuo mal informado, a punto de perder lo que habría sido su principal baza electoral. La cuestión es: ¿Rodríguez Zapatero estaba arriesgando demasiado y ha sido víctima de la sinrazón de ETA, o el proceso de paz no había pasado de ser una gran gesticulación que disimulaba, precisamente, la ausencia de decisiones atrevidas? Dicho de otro modo: ¿el actual proceso de paz ha acabado mal por exceso de riesgo o por haber arriesgado demasiado poco? ¿Zapatero ha sido un insensato o un miedica?

En el fondo, la sensación de fracaso que acecha al presidente del Gobierno español es mayor en la medida en que hasta ahora había conseguido que todos sus gestos –o gesticulaciones– acabaran bien. Desde la retirada de las tropas en Iraq hasta la reforma estatutaria en Catalunya, daba la impresión de que Zapatero siempre caía de pie. En el primer caso, gracias a los acontecimientos posteriores, la retirada de Iraq ha parecido una decisión tomada en la buena dirección, aunque podía haber ocurrido exactamente lo contrario. Más claro fue en el caso del Estatut, en el cual la arriesgada promesa de respetar a la mayoría del Parlament de Catalunya acabó con la jugada maestra del pacto con CiU que pudo llegar a convencer de un gran dominio de la situación, a la vez que calmaba los ataques que le llegaban tanto del PP y su entorno mediático como del propio PSOE. Y por si quedaban algunos flecos –como algún que otro recurso ante el Tribunal Constitucional–, el Estatuto de Andalucía copiaba al de Catalunya hasta en lo de ser nación. El estudio comparativo de 74 de los 126 preceptos impugnados de los profesores Lamarca y Casado (http://www.indret.com/pdf/391.pdf) muestra que lo que el PP impugnaba para Catalunya, en la mayoría de los casos, los populares lo aprobaban para Andalucía. Zapatero remataba en Andalucía la faena empezada en Catalunya. Eso es más que talante: es potra.

JOAN CASAS

LA POLÍTICA ES MUY cruel: como si de un castillo de naipes se tratara, lo hasta ahora construido parece haber sido cosa de mera chiripa

Pero como decía al principio, la política es muy cruel. Y como si de un castillo de naipes se tratara, lo construido hasta ahora parece haber sido cosa de mera chiripa, mostrando que, hasta topar con ETA, Zapatero era un verdadero representante de lo que en Catalunya llamamos "néixer amb la flor al cul". Y, en este contexto, lo que ya se había cerrado a favor de Zapatero –es decir, aquello que creo justo que pase a la historia como "Estatut de la Moncloa", por ser donde realmente se fraguó el pacto decisivo–, inevitablemente, vuelve a abrirse. Y es que si tal Estatut era para Zapatero una mera estación –quizás, un apeadero– de una jugada de mayor alcance cuyo término era la paz en Euskadi y la desaparición de ETA, finiquitado este proceso, nuestra Carta Magna regional queda como una simple *torna* de la mercancía que tenía verdadero valor y que al final nadie ha vendido ni comprado. Ya sé que la política vasca no tiene nada que ver con la catalana, pero por lo menos en esta ocasión la política catalana sí estuvo sometida al ritmo de los objetivos de Zapatero en Euskadi. Si el proceso de paz realmente ha fracasado, habrá que reconocer que a nosotros nos sacrificaron –o nos sacrificamos– inútilmente. Y, de paso, quedará más claro que nuestro Estatut fue resultado de la hasta entonces buena estrella del presidente español y de la vanidad que Mas confundió con la ambición –si por la boca muere el pez, por la vanidad muere el político–.

No acierto a ver cómo Rodríguez Zapatero va a salir de ésta. Su condición de haber nacido con "la flor al cul" sugiere que un nuevo golpe de suerte podría salvarlo. ETA podría intentar un gesto claro de su resolución de desaparecer –a estas alturas, la única fuerza de ETA es la que pueda conseguir con su disolución, si es que alguien la cree– y Batasuna podría desmarcarse con toda nitidez, finalmente, de la violencia. No lo veo nada fácil. Tampoco sé si esto favorecería electoralmente a Zapatero en España, aunque sí en Catalunya. Pero de la misma manera que la política suele ser muy cruel, también es caprichosa y, en algunas ocasiones, el azar se muestra bondadoso.●

salvador.cardus@uab.cat

FRANCESC-MARC ÁLVARO

Vidas santas

Lo más sugerente del drama del *obispo ex espía* polaco, el que ha renunciado finalmente al cargo de arzobispo de Varsovia, son tres fenómenos que deben estudiarse con atención. Primero: la memoria colectiva es un cuchillo que también puede herir a quien lo empuña. Segundo: los que se erigen en administradores de una única y perfecta historia oficial acaban creando dobles raseros para evitar autolesiones y vómitos hacia dentro. Tercero: se puede juzgar un régimen tiránico, pero es imposible juzgar a cada uno de los individuos que, de algún modo, formaron parte de la red totalitaria, corrupta y miserable de un sistema así.

Salvando todas las distancias habidas, y salvando la virulencia de las claves locales marcadas por la impronta populista del partido de los gemelos Kaczynski ahora en el poder, valdría la pena que algunos de los que se atrincheran aquí en una memoria sectaria se dieran un paseo estos días por Polonia. Tanto los que se niegan vergonzosamente a condenar el franquismo como los que afirman falazmente que en el bando republicano todos luchaban *por la democracia*. Porque podríamos evitarnos algunos errores, por ejemplo el de crear ministerios de la Verdad Histórica, como pretende el tripartito con el proyecto del Memorial Democràtic, usando como coartada las justas demandas de personas y colectivos que la dictadura persiguió y reprimió.

Tomen nota los interesados. Resulta que desde el Gobierno ultraderechista del partido Ley y Justicia, en el poder desde hace un año y medio, se animó el ejercicio de sacar a la luz pública los documentos de los dossiers policiales depositados hoy en el llamado Instituto de la Memoria Nacional, que fueron filtrados a la prensa con intenciones oportunistas. Los sectores más reaccionarios convirtieron el anticomunismo retroactivo en una caricatura con fines partidistas hasta que toparon con el clero. Radio María, que había jaleado esta exhumación biográfica, frenó en seco al dar con colaboracionistas de sotana cuya vida secreta no fue precisamente la de santos de la libertad. El Gobierno, amigo de la Iglesia más carca, eximió por ley a los sacerdotes de dar cuentas sobre su pasado. Doble rasero, como ya hemos visto en las Españas.

¿Se imaginan algo parecido aquí? El Memorial Democràtic divulgará la oposición comunista a Franco pero no habrá referencias a Paracuellos, al asesinato de Nin, al linchamiento interno de Comorera, a las difamaciones sobre Pallach, a la amistad de Carrillo y Ceausescu y a otros episodios ejemplares. Hasta que alguien encuentre un documento sobre algún santón del progresismo oficial dedicado a delatar a los camaradas. Tiempo al tiempo.●

JORDI LLAVINA

No sin Joan Vinyoli

Su catalán no era musical como el de Carner. Exhibió un dominio de la lengua que distaba mucho del que poseía Sagarra, tan apabullante. Manejaba un sistema filosófico sin el empaque ni la hipertextualidad del de su maestro Riba. Sus versos jamás despidieron olor a ironía como tantos de los de Pere Quart. No se permitió, con sus poemas, ciertos *trompe-l'oeil* intelectuales, tan del gusto de su amigo Ferrater. Constituían, eso sí, "juegos para aplazar la muerte", pero no encerraban estrictamente una reflexión sobre la parca del calado de la que cimienta toda la obra de Espriu. Y aun así, para mí Joan Vinyoli es el mayor poeta catalán del siglo XX. El más hondamente humano, aquel con el que comulgo palabra a palabra.

Parece que tras varias décadas de silencio o de comentarios hechos como al desgaire y con boquita de piñón, Vinyoli pesa de verdad en el panorama literario de este país con toda la gravedad de su poesía estremecedora, que finalmente ha impuesto su ley de belleza herida. Hace muy poco, Miquel de Palol publicó un libro, *Dos poetes* (Columna), en que bosquejaba la personalidad de dos nombres clave de nuestra poesía reciente: Espriu y Vinyoli. De su lectura se desprende cierta desazón del poeta barcelonés por considerar que no se le tenía suficientemente en cuenta, cuando no por ser directamente ninguneado.

Más para acá, acaba de aparecer un grueso volumen, *I cremo tot en cant* (Departament de Cultura de la Generalitat-Publicacions de l'Abadia de Montserrat), que recoge las actas del primer simposio internacional Joan Vinyoli, celebrado en Santa Coloma de Farners los días 15, 16 y 17 de octubre del 2004. Tras el prólogo de D. Sam Abrams, la miscelánea se abre con un texto muy sugerente de Joan Margarit, en el que el padre de *Joana* destaca las dos grandes líneas de la poesía vinyoliana: la metafísica –que repudia– y la más realista –que aplaude con matices–. Cabe decir que se trata de un texto provocador, algo perdonavidas (me sorprende lo intransigente que a menudo se muestra Margarit con los demás y lo condescendiente, cuando no autocomplaciente, que se ha vuelto para consigo mismo). El libro contiene reflexiones inteligentes de poetas y críticos tan dispares, en cuanto a generación y sensibilidad, como Abrams, Adell, Alonso, Carbó, Casasses, Forcano, Formosa, Julià, Macià, Parcerisas, Rafart o Solà. Algunas –como las de Carbó o Macià–, más rigurosamente académicas. Otras –como la de Forcano–, más íntimas y, aun así, muy esclarecedoras.

TRAS DÉCADAS de silencio, pesa de verdad en el panorama literario con toda la gravedad de su poesía

Descubrí a Vinyoli en 1984: frente a mi instituto, en Sant Sadurní d'Anoia, había una librería con pocos libros y mucha revistilla. Allí me aguardaba *Domini màgic*, penúltimo libro de Vinyoli, que me abrió el cielo. Ahí dentro está, pongamos, el poema *Joc*, que transforma el yo en una bola de billar que acabará derritiendo la mano del fuego –poema muy comentado, por cierto–. En cierta ocasión, un alumno de BUP me dijo que el poema reflexionaba sobre el paso del tiempo. Claro, profe: "M'he tornat una bola de billar" se refiere a que está completamente calvo... *Touché*. Me di cuenta de que no hay poema perfecto –y me vino a la cabeza esa *verdura* que aparece en algún verso de Riba, que a mí, más que rumorosas e insondables frondas, me evocaba las acelgas de mustio sabor que mi madre me servía en las cenas de los ochenta.

Vinyoli sigue siendo mi poeta (catalán) de referencia. Mi vida sería bastante más pobre de lo que es sin algunos de sus poemas. Ese estremecedor *Dies al camp* –que pone de relieve "la antigua fuerza de la mano del hombre", y que en mi recuerdo se contrapone a esa fuerza ciega de la citada mano abrasiva de la muerte. O los poemas de *Llibre de amic* –que a Margarit, a buen seguro, no le gustan nada–, uno de los cuales se refiere a las distintas cosas que rodean a los amantes: "I les fèiem nostres per causa / de l'amor que ens havia ensenyat com anostrar-les". Un poeta que, usando su propia expresión, cabe *anostrar-nos* para ser algo más felices.●